

cubrió algunas gracias. Despues de un instante de conversacion general, se vino á parar en una conversacion particular y mas interesante; Adelayda procuraba descubrir el caracter y el corazon de Jacinto para dominarle. La sencillez de Jacinto hacia facil esta empresa.

Despues de un largo rato de conversacion, creyó haber logrado su intento, pero fue solo en parte, se persuadió á que era facil triunfar de él: se engañó.

---

## CAPITULO XIII.

### *El corazon sensible.*

---

Hagamos la pintura del corazon de Jacinto, que Adelayda queria conocer; esta digresion parecerá tal vez impropia: no lo es tal, como se ve-

rá bien pronto. Jacinto era sensible, segun ya se ha dicho, esta qualidad le hacia muy propio para los dulces sentimientos de la amistad y el amor: el libertinage y la disolucion que tanto habian corrompido sus costumbres, apenas pudieron mudar su corazon, su fondo era el mismo, su sensibilidad igual.

Tenia á Enrique la estimacion que se debe á un verdadero amigo: gozaba todos los privilegios de tal.

En medio de tantos peligros como le rodeaban, y en los quales á veces habia caido, aun se hallaba libre del amor. Las viles criaturas que le rodeaban continuamente, solo le habian inspirado un amor, una inclinacion pasagera que se disipa con el objeto.

Habia, pues, estimado bastantes mugeres, tenido inclinacion á algunas, pero aun no habia amado.

Su corazon estaba libre de esta passion, no lo estuvo largo tiempo: á otros hace infelices, á él debia hacer feliz, conduce á otros al desórden, al

vicio , les produce males dañosos fun-  
nestos. A Jacinto debia causarle des-  
pues de algunos contratiempos la feli-  
cidad y el contento , inspirarle senti-  
mientos honrados , y guiarle á la  
virtud.

En la mayor parte de los jóvenes,  
principalmente los que se han abando-  
nado al libertinage , el amor es una  
llama rápida , que el viento disipa , y  
lleva de un lado para otro : mudan  
continuamente de objetos , y aun se  
dirigen á muchos á un mismo tiempo.

En Jacinto era una verdadera pa-  
sion , un dulce sentimiento del cora-  
zon , que se dirige á solo un objeto , y  
en él se fixa sin jamás mudarse. Y  
prueba de la bondad de su corazon , á  
pesar de sus vicios, de sus defectos, so-  
lo podia amar á una persona virtuosa.





## CAPITULO XIV.

### *Casualidad feliz.*

---

**L**a conversacion entre Adelayda y Jacinto se hacia demasiado larga é interesante, el zeloso Morbar y sus compañeros vinieron á interrumpirla. Entonces se hizo general, y se habló de modas : á poco se formó una reñida disputa sobre si las cintas de una Mahonesa hacian mejor cara siendo de color de azucena, que de color de rosa. Leandro se tenia por un Filósofo profundo, y por un sabio en punto á modas. Habia ya decidido quëstiones mas dificiles que esta. Habló con mucha filosofía, dixo cosas que á todos parecieron excelentes : uno solo las tuvo por necedades, este no se atrevió hablar, y hizo bien ; Leandro defen-  
dia

dia el color de azucena , Cárlos estaba á favor del de rosa , éste no era menos hábil que su contrario , habló muy bien , defendió con vigor su partido , se le rechazó con fuerza , se enardecieron de una parte y de otra , y despues de una hora larga de disputa , en que todas las señoras ostentaron sus Mahonesas , sus tocados y prendidos , la questão quedó indecisa , dexándola al exâmen de la modista de la calle de ::::

En medio de la questão sucedió á Jacinto una fatal desgracia , se le des hizo el lazo de su corbata , y sus puntas , que segun la moda , debian caer no más que hasta ocho dedos debaxo de la barbilla , es decir , al medio del pecho , baxaron á la mitad del vientre , sirviendo de fleco al chaleco. Esta desgracia que hizo salir los colores á Jacinto fue feliz para él , como lo verá el que lea el Capítulo XV y siguientes.




---




---



## CAPITULO XV.

*El Gabinete y la jóven Lectora.  
Principio de una aventura in-  
teressante.*

---

**N**adie advirtió que los lazos de la corbata de Jacinto se habian desecho. Todos atendian á la importante quëstion que entonces se agitaba. Jacinto se retiró sin ser visto á un Gabinete solitario á arreglarla delante del espejo. Al entrar advirtió una señorita que sentada al lado de una mesa alumbrada por dos bugías leía atentamente: su aptitud, su figura, su trage, llamó su atencion, su vestido era modesto, sencillo, y al mismo tiempo gracioso, un pañuelito de gasa cercado de algunas cintas, era el único adorno de su cabeza, pero estaba tan bien colo-  
ca-

cado , que agradaba mejor que el mas costoso bonetillo , ó el mas brillante plumage. Tenia un vestido blanco guarnecido de gasas , color de rosa, y de una ligera orla de flores bordadas.

Jacinto se acercó poco á poco , y estuvo un rato parado en lo obscuro contemplando á la jóven lectora: la luz que la heria de lleno , dexaba distinguir bien las perfecciones de su rostro y de su cuerpo ; su cara era perfectamente redonda , su talle delgado, su brazo bellamente torneado, su color era el de la rosa , su sonrisa la de la inocencia y el candor. Tenia los ojos grandes , negros , vivos y expresivos , los dientes de la blancura del marfil , el cuello terso é igual como el alabastro. Las gracias habian animado esta bella figura , la modestia , el pudor, las demás virtudes, habian perfeccionado la obra. Todo habia contribuido á hacer de Rita ( este es el nombre de la dama ) una muger perfecta , una criatura excelente. Jacinto

quedó transportado por un rato. Sintió en su corazon una comocion que no habia experimentado hasta entonces. Se halló indeciso , dudoso , tímido , cortado , no sabia que hacer.

Pasada algun tanto su turbacion dá algunos pasos , y se acerca al espejo como distraido. Rita siente pasos , levanta los ojos , vé á Jacinto , y suspende su lectura. Ya se hallaba él junto al espejo , y al lado de Rita. Siento , señora , la dixo , haber interrumpido vuestra lectura. Perdonad mi inadvertencia. No hay nada que perdonar , solo leía por pasar el rato , la casualidad me ha hecho hallar este libro , me ha agradado , y me he detenido un instante-- ¿ Podrémos saber su título ?-- No hay ningun inconveniente. Clarisa , Novela Inglesa-- ¿ Está en Inglés ?-- seguramente-- ¿ os gustan las Novelas ?-- Algunas-- Es la lectura favorita de las jóvenes , á mi tambien me gustan , pero algunos pretenden que son dañosas , sobre todo , para las imaginations vivas , para los

corazones sensibles , dan ideas muy equívocas del mundo-- Yo convengo; pero hay algunas que pueden exceptuarse de esta regla. Tales son las Novelas morales ; Diréis que Eusebio, Adela y Teodoro , las Veladas de la Quinta sean dañosas?-- No , á la verdad: : Pero... Yo no pretendo, señora, hacer del crítico; al contrario, nosotros nos debemos alegrar que esta sea la lectura favorita del bello sexô... Yo, v. g. me atreveré á hacer votos para que sea la vuestra , mi dicha entonces será cierta. Estas palabras llenaron de turbacion á Rita , baxó los ojos , hizo una reverencia , y se dispuso para retirarse. El temor de Rita se comunicó á Jacinto , quedó confuso y abochornado , admiró la virtud, la delicadeza de aquella señora, enmudeció. Pero al verla marchar su pasion le dió atrevimiento , rompió su silencio , y con palabras que se conocian salir del corazon , y de un corazon enamorado, la rogó permaneciese por un instante. Rita se escusó con razones que descu-

brian mas y mas su virtud.

Viendo , pues , que sus ruegos son inútiles , que Rita se ausenta , teme perderla para siempre , y arrebatado, fuera de sí , se echa á sus pies , la descubre su pasion , la pinta qual ella es con los colores mas vivos , solo quiere se le permita hablar otras veces , para hacer conocer la pureza de sus intenciones. Rita no puede negarse , le cita casa de una amiga , á la que tiene en lugar de madre , á la que ama , respeta , y estima como á tal.



## CAPITULO XVI.

*En qué instante.*

¡Qué situacion tan deliciosa la de Rita y Jacinto ! qué aptitud tan patética la de los dos ! El Gabinete estaba algo obscuro , la luz iluminaba de lleno el

parage donde se hallaban los dos amantes , sus rayos enviaban ácia el espejo su imágen , y formaban en él, el quadro mas pintoresco.

Rita parecia una de las deydades fabulosas de la antigua Mitologia. Un Poeta hubiera creido que era la casta Diana , Diosa de los montes y las selvas , sus ojos tiernos y expresivos, fijos sobre Jacinto pintaban el Amor, el temor agitaba blandamente su seno, sus mexillas estaban cubiertas del mas subido carmin , precioso efecto del rubor. La decencia , la dignidad , la magestad de su presencia , de su figura , la hacian parecer el retrato , la imágen de todas las virtudes. La inocencia , el candor , la modestia , brillaban en toda ella. ¡Se la podria ver sin amarla , sin admirarla , sin sentir una dulce comocion , una secreta inclinacion ácia las virtudes , que eran las gracias que mas la herмосeaban , que la hacian mas interesante!

Jacinto puesto á sus pies apenas se atrevia á levantar los ojos , temblaba

ofenderla aun con sus miradas, sus suspiros anunciaban la violencia de su pasion, las lágrimas caían sin sentir de sus ojos. Su corazon experimentaba un sentimiento delicioso, un placer inexplicable de estar cerca de Rita, de leer en sus ojos la favorable respuesta á su amor.

Guardaban el mas profundo silencio, parecian dos estatuas en el exterior insensibles, apenas se movian, su sensibilidad estaba toda reconcentrada en lo interior, dedicada á un solo objeto, para los demás no existian: sus ojos se encontraban á veces. ¿Qué eloqüentes, qué expresivas, qué enérgicas eran sus miradas? Decian muchas mas que las palabras.

La dulce pasion del amor, semejante á un delicioso nectar, se extendia por sus venas, y llegaba hasta inundar de delicias, de placeres, su sensible, su tierno corazon.

Hacia largo tiempo que permanecian en este estado. Rita no se atrevia á dar un paso, su presencia sola hacia

toda la felicidad de su amante , tambien hacia la suya la de éste. ; Qué crueldad privarse , privarle de ella! Jacinto estaba absorto , confundido en su dicha ; sabia solo que estaba al lado de la que amaba , no se acordaba que aun permanecia á sus pies.

Sienten ruido , vuelven de su enagenamiento , Rita se turba , coge el libro , y quiere fingir que lee ; Jacinto procura ocultar su turbacion , sus lágrimas , su temor , su sobresalto le descubren.

Enrique entra ; en qué instante! Habia seguido por casualidad los pasos de Jacinto , oído toda la conversacion. Conoció las conseqüencias que esta pasion podia traer. La vió nacer , calculó la fuerza , el ascendiente que podia tomar si no se la ahogaba en sus principios , ó se la oponia otra que fuese mas favorable á sus ideas. En el instante se le ocurrió un proyecto que le pareció el mas seguro.

Adelayda habia manifestado alguna inclinacion á Jacinto , éste no la habia

mirado con entera indiferencia. Le pareció fácil vencer una pasión con otra.

Adelayda era la persona mas peligrosa para un jóven, su figura era bastante agradable, tenia mas gracia que hermosura, mas atractivo que mérito. Su corazón era insensible al amor, jamás habia experimentado semejante pasión. Su gusto estaba en triunfar de los hombres, en sujetarlos, en avasallarlos. Se complacia en despreciar á quien la amaba, en reirse, en mofarse de su pasión. Sabia perfectamente el arte de inspirar esta pasión, pocos se libertaban de su poder.

Se persuadió á que la seria fácil triunfar de Jacinto, aseguró á Enrique la victoria, se concertaron entre los dos para dominarle y sujetarle quando le viesen enamorado, hacerse dueños de sus riquezas, despreciarle y olvidarle luego. ¡Podrá formarse un proyecto mas malvado, mas iniquo! ¡podrán imaginarse dos almas mas viles! ¡Dos corazones mas bárbaros, mas crueles!

Enrique disimuló con Jacinto , y fingió que una casualidad le habia conducido á aquel Gabinete , no le habló nada de Rita ; y solo le reprehendió por haber dexado su compañía. La tertulia se acaba , le dixo , las señoras estan impacientes , quieren hablarte antes de despedirse , te buscan por todos lados , y tú te escondes. Jacinto le contó el motivo que le habia obligado á entrar en el Gabinete.

La excusa no pareció legítima á algunas señoras , le chancearon un poquito , y formaron con él una conversacion muy larga , que á ellas pareció muy corta.

Llegó la hora de marchar. Se vieron salir de todas partes un gran número de personas que pasaban rápidamente de un lado y de otro. Los jugadores se presentaban, los unos tristes, pensativos, desesperados, huían de las gentes , miraban con ceño adusto , y procuraban esconderse entre la multitud ; los otros alegres , triunfantes, orgullosos , reían , gritaban , andaban

por todas partes, y se detenian en todos lados.

Los petimetres, las petimetras, se cruzaban unos á otros, se miraban al descuido se desconocian á lo léjos, se echaban sus respectivas miradas de desprecio ó de envidia, de cerca se abrazaban, se besaban, se demostraban el mayor cariño, el mas tierno afecto. Todos procuraban lucir, brillar, ser aplaudidos; era un continuo juego de miradas, de señas, de risas, de secretitos.



## CAPITULO XVII.

### *La cena y la media noche.*

**M**archemos dixo Adelayda, tomando el brazo de Jacinto con un ayre de triunfo, y caminando con satisfaccion y desembarazo. Enrique acom-

pa-

pañó á Agata , los quatro atravesaron rapidamente por entre la multitud , llamaron la atencion , y fueron el objeto de algunas risitas : en esto ya se hallaban á la puerta , el coche de Agata no habia venido , Jacinto no tenia alli el suyo , los quatro entraron en el de Adelayda , cenaremos juntos esta noche dixo ésta aún es temprano , no tengo gana de irme á sepultar ahora en la soledad de mi Gabinete. Agata convino , Enrique y Jacinto no se escusaron.

La Casa de Adelayda era una de las mas primorosas de la Corte por la riqueza y belleza de sus adornos , cada Gabinete era de un gusto diferente , se hallaba en ellos todo lo que el luxo puede inventar de mas cómodo y agradable.

Sirvieron bien pronto la cena , fue abundante , fue esplendida , Agata hizo la melindrosa , Adelayda agotó el ceremonial , los platos hicieron revivir la satisfaccion , Jacinto depuso un poco su ayre pensativo , demostró alguna alegría , Adelayda le animaba con

sus gracias , la memoria de Rita se entiviaba un poco.

Al medio de la cena se aumentó la compañía , algunas Señoras que salian de la Opera quisieron sorprehender á Adelayda , esta las recibió risueña , y se alegró en efecto de su llegada , se chancearon , rieron , hicieron un poco de ruydo , comenzaron mil conversaciones , que finalizaron al instante , cada una hechó una ojeada de observacion sobre la compañía.

Hablaron de la Opera , elogiaron un aria que todos habian aplaudido en el Teatro. Margarita la habia aprendido al instante. La rogaron cantase , y aunque ya no es moda cantar á la mesa , obedeció. Su voz era excelente , su execucion asombrosa , hubo mil vivas. Las demás Señoras se picaron de emulacion , y quisieron cantar ; bien pronto la mesa parecia un teatro las voces se confundian , y hacian una Cacophonia espantosa.

El vino de Champaña , el café,  
los

Los licores aumentaron la alegría, se acabaron los cumplimientos, las ceremonias, nació la familiaridad, se reía de un cabo de la mesa á otro, se formaron mil conversaciones particulares mas ó menos numerosas. Adelayda comenzó á tender algunos lazos á Jacinto, la ocasion era la mas favorable, los efectos parecian corresponder á las intenciones, pero no hay que fiarnos de los instantes de ilusion ó de desorden, aguardemos el tiempo de la reflexi6n.

La funcion duró hasta las dos, y acabó con un poco de bayle.



## CAPITULO XVIII.

### *Efectos del Amor.*

Por qué las mexillas de Rita se cubrian del carmin mas subido al ver,  
al

al oír á Jacinto? ¿Por qué Jacinto selle-  
naba de temor hablando con Rita , por  
qué apenas se atrevia á mirarla?... Por-  
que se amaban. Tal es el efecto de esta  
pasion: hace tímido al que verdadera-  
mente la tiene, no se atreve á descubrir  
los sentimientos interiores que le agitan;  
su silencio es eloqüente. ¿Hay verdadera  
simpatía en los corazones?... Sin duda;  
muchas veces el instante de verse , es  
el instante de amarse, Jacinto vió á Ri-  
ta , y la amó. El mismo y aun mayor  
efecto produjo en ella esta poderosa  
pasion: quiso , pero no pudo librar-  
se de su imperio: hubo de ceder á él.

Se hablaron , comenzaron á co-  
nocerse , vieron la sensibilidad de sus  
corazones y se amaron mas. En una  
conversacion de algunos minutos , hi-  
cieron progresos de muchos meses, el  
amor apresura los instantes , y reúne  
las mayores distancias. ¿Qué pasion  
es esta á veces tan violenta, á veces  
tan quieta tan suave! ¿Por qué sus  
dardos hieren al primer golpe, des-  
pedazan , atraviesan el corazon , y en  
un

un instante esclavizan al mas libre, sujetan al mas atrevido, avasallan, abaten al mas orgulloso? Es facil sentir sus efectos, es dificil explicarlos; se conocen sus propiedades, se ignora su naturaleza.

Si la situacion de estos dos amantes, fue la mas deliciosa en el instante en que sus corazones, sentian los dulces trasportes de la pasion, que comenzaba á nacer en ellos, ¡quán dolorosa fue su separacion! ¡Quán triste la ausencia!

Rita permaneció hasta el fin de la tertulia en el mismo parage. Quiso volver á su lectura: leyó algunas hojas: pero si sus ojos miraban al libro, su imaginacion le representaba á Jacinto, éste reynaba en su corazon, ocupaba su alma toda entera, nada de lo que leía se fijaba en ella, estaba toda llena de las idéas de amor.

Era la primera vez que experimentaba esta pasion, los sentimientos que la producía la agradaban, pero temía sus efectos. Sabía las fatales conse-

60  
qüencias que suele producir esta pa-  
sion quando se forma sin conocer bien  
las qualidades del obgeto amado. Si  
Jacinto es un hombre virtuoso , si sus  
idéas son puras como dice , su amor  
verdadero , y tan violento como bla-  
sona ; soy feliz. El me hará dichosa,  
yo le haré dichoso. Seremos el exem-  
plo de una union afortunada. Pero  
los hombres son habiles en el arte  
de seducir, en el de engañar, saben  
fingir, disimular, servirse del augus-  
to nombre de las virtudes, tomar sus  
apariencias para triunfar de la inocen-  
cia y del candor. ¡Qué exemplos  
tan fatales, tan lastimeros, nos ofre-  
ce el mundo cada dia! Ellos son los  
que deben servirme de barrera con-  
tra los peligros que me pueden ame-  
nazar.

Si no sé vencer mi pasion podré  
á lo menos disimularla. Buscaré to-  
dos los medios de conocer el corazon  
de Jacinto, si es bueno, sensible, vir-  
tuoso, no debo ocultarle mi pasion,  
debo corresponderle. Si fuese un pér-  
fi-

fido , un malvado , procuraré vencer , dominar mi pasion , huiré de él , dexaré el mundo , me encerraré en una soledad , y asi mi virtud triunfará de una pasion rebelde é indocil.

Rita conocia muy bien que amando ya á Jacinto no estaba en estado de juzgarle , sus defectos le hubieran parecido virtudes. Los consejos de una madre la hubieran sido útiles , pero la habia perdido en su tierna edad. Theodora hacia para con ella las veces de tal. Rita la amaba , la respetaba como á la que habia debido el sér; ella la miraba lo mismo que si fuera su hija.

Theodora era digna del empleo de madre , de amiga , de directora de Rita , su corazon estaba adornado de las mas excelentes qualidades. Unia el entendimiento á la experiencia , el juicio á la imaginacion , la instruccion , el trato del mundo á la virtud. Era hábil en el arte de conocer los corazones , de formarlos , de dirigirlos á la virtud.

No le ocultó nada Rita á cerca de su pasion. Theodora convino en que Jacinto viniese á su casa , y se encargó en estudiar su corazon , y procurar conocerle.

Jacinto estuvo el resto de aquella noche inquieto , triste , pensativo , suspiraba, se quexaba, sin saber por qué. Su corazon sentia una pena, una ansia , un pesar que no podia definir ni conocer , [el dulce el suave sueño huyó de su lecho : solo le acompañaban en él los pesares las inquietudes. Una multitud de ideas confusas contrarias , vagaban en su cabeza ; el nombre de Rita estaba en sus labios, su imágen en su corazon.





## CAPITULO XIX.

### *La madrugada.*

---

**A**l rayar del dia , pasó Enrique al cuarto de Jacinto, se quedó sorprendido al verle despierto.

Los sentimientos de amor , no habian apagado en su corazon los de la amistad , tal vez los habian aumentado , á quien podia comunicar mejor las penas , que á un amigo , á quien creía fiel y leal? Se apresura á descubrirle su corazon , á pintarle su passion por Rita. Le pide consejos, auxilios , socorros. Quiere instruirse en las circunstancias de Rita , profundizar su corazon y unirse á ella.

Enrique confiaba en las astucias de Adelayda , y se lisongeaba que bien pronto mudaria de language, no du-

daba de que en aquel mismo día ocuparía en su corazón el lugar de Rita: así pues le daba ya poco cuidado la pasión de su Amigo, dexó desahogar un poco su corazón, le procuró inspirar como de paso algunos zelos y desconfianzas, y mudó la conversacion. Pero tú no te acuerdas le dixo que Adelayda y Agata, nos aguardan en la Plazuela de la Cebada? Que anoche dispusimos un paseo para la madrugada? Que despues debemos desayunarnos con Agata?— Es verdad, pero estoy tan triste— Sin embargo es menester cumplir nuestra palabra... has lo que quieras. Pero tú te arrepentirás; tú conocerás quan buenos son mis consejos. Tú no has amado, pero has experimentado las mugeres— Cierto — Sabes que son falsas, inconstantes, que olvidan, desprecian á quien las ama, quieren idolatrar á quien las desprecia — muchas. Pero hay algunas.— ¡Ah! sí. Y quán pocas. ¿Y cómo hallarlas? ¿Cómo conocerlas? Nos enamoramos por capricho,

los

los defectos nos parecen perfecciones: creemos que la que amamos es la mejor: un triste desengaño nos sorprende en medio de la satisfaccion, ¡qué golpe tan cruel tan doloroso! Tus razones me convencen. Pero mi pasion, mi pasion -- Siempre tu pasion. La pasion se disipa, se vence, quando se la quiere vencer. -- ¡Oh! no es tan facil. En fin dexemos esto. Vamos al paseo, lo lucirás en él. Te presentarás á Adelayda con todas las gracias de la novedad. Tienes un vestido diferente del de ayer, nuevo, gracioso, brillante, de moda, propio de la mañana. Estrenas un virlocho Ingles, es magnífico, dos caballos Normandos, dobles, fuertes, iguales, impetuosos, barniz delicado y transparente como un espejo, pinturas graciosas, lo demás correspondiente.



## CAPITULO XX.

*El Virlocho Inglés.*

Enrique y Jacinto están ya en su virlocho que se eleva al nivel de los balcones, sacuden el látigo, los fogosos caballos arrancan en su carrera, se hallan de un galope en la plazuela. Dan rápidamente dos ó tres vueltas. Hallan á Agata y Adelayda, las dan el brazo para que bajen de su berlina, y pasean juntos.

Estaban vestidas en trage de la mañana, mantilla, basquiña negra con encajes y flecos, haciendo las tapadas, y mirando al través de los encajes. Recorrieron toda la feria, compraron algunos dulces, confites y cosas del tiempo, y se marcharon al Prado. Adelayda y Jacinto entraron  
en

en el virlocho, Agata y Enrique, ocuparon la berlina, y despues de haber dado algunas vueltas por la feria pasaron al Prado.

La mañana estaba deliciosa; el sol comenzaba á salir, doraba las puntas de los árboles, las cimas de los montes; se respiraba un fresco suave que recreaba. Los obgetos parecian nuevos, la soledad, el silencio, aumentaban el placer, se veia por todas partes extendida una cierta alegría y contento que parecia comunicarse hasta las cosas inanimadas. Se creeria que las flores, que las plantas, se sonreían y se hacian como sensibles al placer.

Jacinto participaba del universal regocijo de la naturaleza, su ayre taciturno y melancólico se habia disipado, la memoria de Rita no le ofrecia entonces ideas de afliccion y desconsuelo. Sus palabras demostraban su alegría, decia chistes, gracias, jocosidades, contaba mil historietas. Adelayda gozaba tambien de un humor  
pla-

placentero. Es verdad que pocas veces era triste y taciturno, hablaron sobre una multitud de asuntos, todos alegres y risueños: tan pronto trataban de modas, alababan las de Madrid, y ridiculizaban las de las Ciudades, como de diversiones y placeres. Uno de los defectos de Adelayda, y seguramente de los mayores, era la murmuracion, su genio naturalmente malicioso, se complacia en notar los vicios y faltas de todos, en atribuir y en fraguar muchos que no habia. Esto era moda entre sus amigas, y como les faltaba instruccion, la única materia capáz de sostener una larga conversacion.

Jacinto tenía este defecto pero en él era pasajero lo habia adquirido con la mala compañía de Enrique y sus amigos, y era contrario á su caracter y repugnante á su corazon. En Adelayda era natural y formaba parte de su mal carácter y de su perverso corazon. En Jacinto notaba mejor los defectos, que provienen del caracter:

Adelayda los que nacen del trato, de los usos, de las costumbres: aquel pintaba regularmente al hombre; esta al perimetre al ente superficial, especie mixta entre el hombre y el mono, mas semejante al último que al primero.

Mientras atravesaron el prado que lo hicieron con la rapidez del relámpago, Adelayda murmuró de la mayor parte de sus conocidas. Otra hubiera empleado diez mañanas, le vastaron á ella solo algunos minutos: la rapidez de estilo, y la viveza de imaginacion eran una de sus mas brillantes qualidades. En este punto como en otros muchos parecia la moda misma, tal era su habilidad en imitarla.

Es una cosa la mas gótica y grosera que puede imaginarse, hablar mucho tiempo de una cosa. Quantas mas conversaciones se mezclen, se confundan y se enreden en una, tanto mas agradable y de moda será. Es necesario pasar continuamente de una

á otra, aunque sea la mas inconexâ, basta para unirla con la anterior, usar de la palabra A propósito: es mas util que todas las figuras retóricas.



## CAPITULO XXI.

### *A propósito.*

**A**hora si que viene bien, la palabrita. El Capítulo anterior era largo. Qué pesadez, qué fastidio diria ya una Señorita petimetra que leyese esta obra por distraccion, ó mientras se hiciese hora de la Opera, de la Comedia, ó de la Feria; estos A. A. no tienen espíritu, no tienen gusto? por qué no reducen como algunos extranjeros un capítulo á solo dos lineas, un infolio á un papel de dos pliegos, toda una Biblioteca á un tomito en octavo. Qué elogios no mereceria el que nos diese el

el espíritu de la Enciclopedia reducido al corto espacio de nuestros Pericones (a), se entiende las materias li-

(a) Nota muy interesante.

La gran moda de los Pericones estuvo en su fuerte el verano pasado, no se veía otra cosa en la Feria que grandes abanicos de á bara: muchas Aldeanas lo lucieron maravillosamente: sacaron los costosos abanicos de sus visabuelos, y se hallaron á la moda; los Mercaderes, no fueron á buscarlos á los almacenes extranjeros, los encargaron á los lugares, se abrieron los arcones, los escaparates de marfil y évano, y hubo abundante provision. La moda ha decaído algun tanto: ya está moderada. Espero ver muy pocos Pericones en las Ferias; pero para instruccion de las Señoras no puedo menos de advertir que un petimetre residente en Inglaterra escribe á uno de Madrid que es moda entre las Señoras Inglesas, llevar colgando de la muñeca un gran Pericon verde de á bara, que les sirve para resguardarse del

terarias en el reverso; que el derecho debia comprehender una coleccion de miniaturas que representasen todas las modas, pasadas, presentes y futuras; éste seria el último esfuerzo del espíritu humano. ¿Qué elogios no mereceria, y con razon! ¿Será necesario que enseñemos á los que pretenden enseñarnos, y que demos lecciones de buen gusto á los que tanto se alaban de él?

No hay duda en que esta Señorita tendria razon, como tampoco la hay en que hallará que el propósito es un muy gracioso epigrafe para principio de un capítulo, venga ó no venga al caso, y que seria útil de que no fuese ya mas largo.

Pero aun tengo que decir algo... Un poco de paciencia... me valgo del Apropósito, Adelayda empleaba todas sus astucias para inspirar amor á Jacinto. Fingia una sensibilidad que  
 Sol. ¿Pasó la moda de Madrid á Londres, ó vino de Londres á Madrid?

no tenia, una pasion que no experimentaba, hacia el papel de una muger enamorada, alababa con el mayor entusiasmo las gracias, el talento, las bellas qualidades de Jacinto. Le pintaba como el joven mas amable.

Jamás se ha fingido una pasion con mas arte. El hombre mas hábil no hubiera conocido el engaño. La pasion fingida la hubiera producido verdadera en el corazon mas duro mas insensible.

Sus miradas, sus palabras, todas sus acciones, todos sus movimientos tenian un ayre lánguido y apasionado. Los suspiros interrumpian sus periodos, á veces sus ojos llenos de fuego, vivos, brillantes, lanzaban rayos amorosos, otras decaian como vencidos por la violencia de su misma pasion, las lágrimas parecian ablandarlos, apagarlos y obscurecerlos.

Del mismo modo que hay una secreta inclinacion, una cierta analogía entre dos personas, que hace que desde el primer instante que se ven, se

estimen , se amen ; hay tambien por el contrario una especie de discordancia ó desigualdad entre otras que hace que el instante de verse sea el de odiarse.

A Jacinto le sucedió lo primero con Rita , ella sintió igual ó mayor efecto. Lo segundo le sucedió con Adelayda. Confesaba que tenia mérito , no advertia en ella ningun defecto ; pero la primera vez la miró con indiferencia , y despues comenzó á desagradarle. De otro modo no hubiera podido resistir á sus astucias. Corazones insensibles , hombres experimentados habian gemido baxo su yugo , y habian sentido la pasion que ella habia querido inspirarles.

Asi , pues , todos los esfuerzos de Adelayda fueron inútiles , no pudo inspirar á Jacinto mas que sentimientos pasajeros , nunca un verdadero amor ; sin embargo creyó haber logrado su intento , y se lisongeaba de ello : La engañó su demasiada confianza. ¿A cuántos sucede lo mismo?

## CAPITULO XXII.

*El Almuerzo.*

La madrugada ha sido hermosa, el paseo excelente, la Feria estaba agradable, el prado delicioso. Nuestro birlocho ha corrido como una exhalacion, tiene un movimiento suave, no se siente, no se percibe, es primoroso, está perfectamente construido; el barniz es el mas trasparente, el color el mas brillante, las pinturas las mas graciosas; todo es del mejor gusto. Los caballos corren como ciervos, son arrogantes, son soberbios, ¡qué fogosidad, qué impetu! Jacinto ha estado divertido, chistoso, original, y ridiculiza con mucha gracia, pinta con viveza. Nos hemos reido de vosotros. De nosotros,

en F di-

dixo Agata, la proposicion es original. La ingenuidad es envidiable, merece imitarse, tambien nuestra conversacion se ha dirigido á veces contra vosotros; muy bien, muy bien, dixo Jacinto dando grandes carcaxadas. Todos tenemos nuestro ridículo, si nos reimos de los demas, porque no sufrirémos que se rian de nosotros. Es menester hacernos una mútua confianza.

Tal era la conversacion que la alegre compañía traía al subir la escalera, ya entrando por cierto por las antesalas, donde resonaban las estrepitosas risotadas. Esto supone precisamente que ya habian salido del prado, llegado á casa, y apeados.

La casa de Agata, estaba amueblada con mas riqueza, gusto y profusion que la de Adelayda. No hay que temer que yo haga la pintura particular de cada adorno, de los Arayescos, de las porcelanas, de las estatuas, de las pinturas, de los espejos, de los estucos, de los mosaycos, &c.

no es tiempo de digresiones.

Despues de haber atravesado una multitud de salas, á qual mas primorosamente adornadas, entraron en un pequeño Gabinete. Perdoneme el lector, tengo de hacer aqui su descripcion, porque es necesario. En aquel corto recinto se hallaba reunido, quanto el luxo puede inventar de mas costoso y delicado: grandes basos al gusto griego, exhálaban los perfumenes mas olorosos, que embalsamaban el ayre. No se podia volver á parte alguna la vista ni subirla al techo sin ver su imagen retratada en tersos y hermosos cristales que formaban las paredes del Gabinete. El arte del Dorador, del Esmaltador, del Grabador, parecian haber contribuido á porfia á su adorno. ¡Qué dorados tan brillantes, tan bruñidos! ¡Qué esmaltes tan delicados! ¡Qué colores tan vivos! ¡Qué mezclas tan caprichosas! ¡Qué dibujos tan originales!

Se habian representado en diferentes quadros que formaban los table-

ros de cristal, varios asuntos de Mitología: aqui Venus salia de entre las olas del mar, seguida de las gracias sus perpetuas compañeras: en otra parte estaba representado el tocador de la Diosa; una tropa de graciosos geniecillos, volaban á su alrededor, y la ofrecian atavíos que servian á dar realce á su hermosura sobre humana: sus amores con Adonis, los zelos de Vulcano, el juicio de Páris, estaban representados en los demas quadros.

Jacinto y Enrique alabaron el gusto, la riqueza de aquel Gabinete, y envidiaron á Agata la dicha de poseerlo. Se sentaron en los sofás, en los canapes, se alabó el gusto del lujo moderno, se comparó con el de los antiguos, y se halló una diferencia notable. Los antiguos no tenian gusto en sus adornos, decia Agata, no conocian la conveniencia, la comodidad, no sabian unirla con el placer, sus casas consistian en quatro ó cinco grandes salas, que parecian de bayle, carecian de esta  
mul-

multitud de Gabinetes, unos mas grandes, otros mas pequeños, pero todos cómodos y graciosos, sus adornos eran pesados y feos; tapices ó colgaduras, de damasco ó terciopelo, grandes sillones, pesados armatostes de évano, cargados de estatuas, de figuras, de ojarasca, de madera, de bronce, de marfil, muchos quadros confusamente mezclados. Los antiguos eran pesados en todo, añadió Adelayda, nosotros somos ligeros, vivos, alegres, originales. Sus adornos, sus modas, sus cumplimientos, sus usos, sus costumbres, fastidiosas. Una Señora de aquellos tiempos parecia una prenderia ó una tienda de Mercader, desde los pies hasta la cabeza estaba cargada de pedreria, de galones bordados de oro ó de plata, de telas fuertes de seda, que formaban un peso enorme que agoviaba y no dexaba moverse á quien las llevaba.

Nuestras modas son ligeras y cómodas, dan desembarazo y libertad, gracia y bella disposicion al cuerpo.

Las Señoras de los tiempos pasados parecían máquinas ó estatuas, figuras de perspectiva sin movimiento, sin alma; nosotras al contrario, somos todo espíritu, todo viveza, todo gracia-- Hablemos de modas, dixo Enrique-- Y que hay que decir, respondió Agata. Nada hay de nuevo, todo envejece, hace un mes lo menos que no hemos mudado de modas: que no ha sucedido alguna novedad de importancia. No hay de que hablar, es una secatura, mi modista hace ocho dias que no viene; la última moda que me traxo era la mas graciosa, me iba *excelentemente bien*: mi Peluquero hace dos meses que estudia un nuevo prendido: será un *Gefe de obra*--  
A propósito de Peluqueros, dixo Enrique: el Baron de... ha perdido enteramente su reputacion, aunque era de las mas acreditadas. Se atrevió á presentarse en el bayle de Victoria con un peynado que hace un mes no se usa. Sus vestidos eran del mejor gusto, el talle alto y bien estrecho, el

el chaleco corto, los calzones largu-  
simos, las medias de manchas de mil  
colores, solapas grandes, pañuelo al  
cuello con un lazo bordado de tres  
colores, estaba hecho un Adonis, un  
Narciso, un petimetre: se rieron,  
se mofaron, le aburrieron con chan-  
zas irónicas, con equívocos, se retiró  
avergonzado: no se ha atrevido á pre-  
sentarse-- ¡Qué estilo tan pesado! Re-  
prehendeis á los demas, reprehende-  
ros á vos mismo. Encerrad en dos pa-  
labras un concepto, y pintar á un  
hombre en una... Hablad por epigra-  
fes. Variar á cada instante-- La Feria  
encanta-- El verano me mata-- Las  
noches son excelentes-- La Plazuela  
de la Cebada es un cúmulo de diver-  
siones-- Es la cosa mas agradable--  
Gritos de una parte. Cumplimientos  
de la otra, alegría, alboroto en todas:  
objetos nuevos: muebles extravagantes:  
confusion agradable, chiste, gra-  
cejo, chanza. ¡Qué placer! ¡Qué de-  
licia!... La Comedia me fastidia. La  
Opera me encanta, el bayle me arre-

bata .. Pero dexemos esto : pensemos en nuestro desayuno.

Agata hizo una señal : al instante los cristales se desaparecen , nuevos objetos se presentan á la vista , sin moverse de su sitio , se hallan en una sala ancha , magnífica , despejada : Las mismas paredes de cristales , diversos y aun mas primorosos , adornos , estatuas , pinturas , baxos relieves de un lado , y otro : todos los primores de las artes reunidos. Los cristales representan á un lado jardines deliciosos , á otros fuentes , cascadas , piramides , obeliscos.

En medio se elevan mesas cubiertas de toda suerte de manjares , frutas , dulces , vinos , quanto la tierra produce de mas agradable al paladar. Los Deseres (a) ofrecen caprichosas invenciones ; Teatros magníficos , Palacios primorosos , bayles de máscara , rui-

(a) Podria decir ramillete : seria un término mas español ; pero menos de moda : no me atrevo á contravenir á ella.

ruinas de edificios antiguos, prespectivas chinescas, paisages deliciosos. Una numerosa y escogida compañía los aguardaba.

Enrique y Jacinto quedaron absortos y sorprendidos. ¡Qué maravilla! decía el uno, ¡qué poder mágico! decía el otro.

Adelayda añadió con un tono afectado, se conoce que tu marido ha viajado, que ha estado en Londres centro del gusto, de los placeres, estas ideas solo se pueden adquirir en países extranjeros. Aguardabamos un almuerzo, dixo Jacinto, y nos dais un banquete. Esto es á la Inglesa, dixo Adelayda, en Inglaterra se usan mucho los grandes almuerzos.

Los placeres se sienten mejor que se pintan. La descripcion de un banquete, de un bayle, de una diversion, no produce placer alguno, solo sirve para excitar los deseos. Es menester disfrutar, y gozar, para sentir.

Por esta razon no me detengo en

en hacer la pintura del almuerzo, basta decir que fue abundante, delicado, exquisito, bien servido. Que se hicieron varias conversaciones todas alegres y divertidas, se alabó el gusto del Cocinero, y el primor del Repostero; las viandas, los vinos, las frutas que producen los diferentes países; en lo que cada uno de los convidados demostró una instrucción profunda.



## CAPITULO XXIII.

### *El bayle y la música.*

**Y**a era medio día, y aun estaban en la mesa. El Maestro de música de Agata, llegó á este tiempo. Era un jóven de mediano mérito en su figura, mucha viveza, mucha afectacion, mucha moneda; se le mandó entrar, fue re-

recibido con júbilo. Le ofrecieron un asiento, comió algunos dulcecillos, cantó una cavatina nueva, tocó alguna cosa alegre en el Forte-Piano, criticó todos los Actores de la Opera, las piezas representadas, la Música, los Autores, los Executores; tambien murmuró algo, todo en dos minutos.

Iba á marcharse: la Condesa de... me aguarda, el Baron de..... está á la puerta con su berlina, no puedo detenerme, estoy muy ocupado, no tengo un instante mio. Las damas le rogaron, le porfiaron. Jacinto quiere ser tu discípulo, le dixo Adelayda, es necesario que toques para que forme idea.

Jacinto era bizarro, pagaria bien sus lecciones, se detuvo, tocó primores, agotó su saber.

El Maestro de bayle siguió al de música, la misma superficialidad, la misma ligereza, el mismo mérito. Saludó saltando, y haciendo pasos de bayle, recorrió la sala, se miró en los cristales, habló y se dispuso á marchar,

char, però le detuvo la misma causa que al otro.

Los dos se llenaron de emulacion, y procuraron brillar á porfia. Deseaban hacerse estimar de Jacinto, Adelaida y Agata los aplaudian, los alababan, los consultaban á cada instante; era un continuo cambio de puerilidades, de niñerías: el uno hacia brillar las manos, el otro los piés; mientras el uno executaba con ligereza cabriolas, pasos difíciles, ensayaba contradanzas nuevas; el otro se envanece de la velocidad de sus dedos, de su facilidad, de su delicadeza y suavidad. Cantaba las coplas mas nuevas, las tocatas de Opera mas aplaudidas, aunque no las mas buenas.

El bayle, la música, el juego, hicieron del dia un ligero instante; los placeres hacen volar el tiempo, reducen las horas á minutos quasi imperceptibles. Les parecia que estaban al principio de la mañana, y ya eran las quatro de la tarde. Todos se retiraron, los Maestros hicieron mil sal-

saltos, mil contorciones respetuosas á Jacinto, se elogiaron el uno al otro los talentos que no tenían, y salieron veloces á repetir la misma escena en muchos otros parages.

Agata pasó á su tocador, donde ya la aguardaba rato habia el Peluquero, para disponerse para ir á la Opera, donde debian volver á juntarse. Adelayda, Jacinto, y Enrique, se retiraron igualmente á vestirse y á peinarse.



## CAPITULO XXIV.

### *La Opera.*

Jacinto está ya en su tocador, no nos detengamos con él, demos por pasado el tiempo, supongamosle ya con un peynado, un vestido, todo diferente del de la mañana, y aun más  
bri-

brillante y primoroso.

Iremos á la Feria á juntarnos con Adelayda, con Agata, dixo Enrique. — No, quiero estar solo, correr todas las calles, las plazas, las plazuelas, ir á los teatros, pasar un instante por la Feria, y luego ir á la Opera; estaremos un rato en el palco de Agata.

Asi lo hizo; paseó por las calles y plazuelas de mas concurso acompañado de Enrique, aquí se detenia á ver un libro, allí se paraba delante de un espejo, mas allá ajustaba una alhaja que le habia gustado, y en otra parte se reía con algunos amigos de los ridículos muebles, ropas, y trastos que estaban de venta.

Pasó por el teatro, entró en él, subió al palco de Honorina, se detuvo un instante, habia muchas Señoras, dixo algunas chanzas que hicieron soltar algunas carcajadas, y llamaron la atencion del patio. Hizo juicio de los Autores, criticó á algunos, alabó á otros. Habló tambien de la pieza. Hizó veinte cortesias. Miró á todas

partés con su anteojo. Escuchó un poco de la tonadilla, y se marchó disgustado.

Ya era de noche, entró corriendo y como atolondrado en la FERIA, dió tres ó quatro vueltas, vió á Agata y Adelayda, que paseaban en cuerpo, hizo el distraido, y pasó á otro lado por no hablarlas; se detuvo un instante con algunos amigos, sacó el relox; ya era tarde.

La Opera estaba comenzada; mejor: es el instante mas propio para atravesar la galeria, llamar, y fixar la atencion. Asi sucedió: Jacinto entró en medio del recitado; no es moda escuchar entonces: la atencion se guarda para una ó otra de las arias, lo demas del tiempo se pasa en conversacion, en mirarse los unos á los otros, en reconocer el brillante espectáculo que forman las galerias, los palcos, las lunetas, cubiertos de los mas lucidos personajes.

Se sentó en la galeria, sacó el anteojo, hizo una multitud de cortesias,

sias, miró al teatro, habló de algunos Actores, se detuvo un instante muy corto, á poco rato pasó al aposento de Agata, alabó su vestido, el primor de su peynado. Le dieron quejas por su distraccion, se escusó graciosamente, hizo reir, sacó algunos dulcecillos: enseñó un pomito de agua de rosas, echó olor en los pañuelos, alabaron su gusto, y le pidieron el nombre de su mercader de perfumes.

Adela y Aurelia, que estaban al otro lado del teatro, le llamaban con los abanicos, y le hacian señas; se aprovechó de un instante de distraccion; se escabulló velozmente. Aurelia queria ver su chaleco, que se lo habian alabado mucho. Le gustó: Se formaron algunas conversaciones sobre el mérito de los Actores; dos célebres Actoras dividian los votos, y formaban dos diversos partidos. Los unos aplaudian el juego de teatro, la expresion, el talento, la execucion, el gusto de la una; citaban pasages en que habia arrancado las lagrimas de

de los expectadores , en que arrebatada por su entusiasmo habia salido de los límites de la nota musical , y sobrepujado al mismo compositor, executando primores que él no habia imaginado.

Los otros elogiaban á lo sumo la delicada voz , la soberbia execucion de la otra , que reunia en sí todas las gracias , todas las bellezas del canto ; su voz , decian , arrebatada , suspende , eleva , enagena , es un cantar mas que humano , se diria que asi como Orpheo con la Lira , ella con su voz hace sensibles á las piedras , y á los entes inanimados , si no se supiera que todas estas son ficciones del espíritu arrebatado de admiracion.

Jacinto era el único tal vez que no tenia partido alguno , ó por mejor decir que era de los dos , estimaba el mérito de ambas Actoras , y admiraba sus bellas qualidades. La voz de la una , su melodioso canto le arrebatava , la expresion teatral de la otra producia en él todos los sen-

timientos, todas las pasiones que quería excitar. Las dos son inimitables, son superiores, son únicas. Reunen todas las buenas qualidades, sobresalen en algunas, en las demas son excelentes. Nadie iguala á la una en la voz, en el primor de su canto, pocas la aventajan en la execucion, en las demas partes de la representacion teatral; su mérito sobresaliente no debe destruir los demas, si su melodioso canto no la hiciese una Actora superior, sublime, única, las demas qualidades la harian excelente, y siempre ocuparia un lugar distinguido. Decia lo mismo de la segunda.

La Opera de aquel dia era una de las mas célebres, y en la que brillaba mas el mérito de la segunda Actora. Iba á cantar un Aria, se suspendió la disputa acerca de su mérito, en ella se superó á sí misma. Jamas se habia oido una voz tan dulce, tan suave, tan melodiosa; llamó la atencion de los expectadores. Un silencio profundo

fundo reynaba en todo el auditorio, arrebatava , elevaba , suspendia , el entusiasmo se apoderaba de todos; sus mismos enemigos no pudieron resistir á tanto primor , fueron los primeros en elogiarla , en aplaudirla, en alabarla. El ruido pesado é importuno de las palmadas , interrumpia á cada instante el canto , y disipaba la ilusion. El silencio , ciertas miradas de admiracion , de entusiasmo , una ligera y poco estrepitosa palmada de algunos , era un elogio , un aplauso mas estimable , que la griteria y el alboroto de la multitud.



## CAPITULO XXV.

*¿Qué haré?*

**N**o me hables de Agata , ni de Adelayda , su carácter superficial , sus

monadas me fastidian, solo son buenas para un instante, al segundo enfadan.

Los placeres que he disfrutado hasta ahora me desazonan. Los hombres me se figuran á veces superficiales, las mugeres coquetas ; lo que llamamos finura, gracia, cortesía, política, me parece desatencion y mala crianza cubierta con una multitud de palabras aparentes.

Hoy no salgo de casa ; nada me gusta. La Feria me parece solo una gritería ; las tertulias una confusion ; el juego una pesadez ; la Opera un ruido importuno ; la Comedia una extravagancia , ó un confuso monton de disparates. ¿Qué haré?... Asi hablaba Jacinto á Enrique , y en sus palabras demostraba estar poseido de un mal humor, que imitando á los Ingleses llamamos *Splinn*. Es moda entre muchos petimetres , tener ó fingir que tienen este mal humor : dan este nombre á la mas ligera desazon que les incomoda.

En Jacinto no era moda , era rea-  
li-

lidad. Los genios demasiados sensibles á la alegría , lo son igualmente á la tristeza. Los mas alegres son igualmente los mas tristes. Las circunstancias deciden de lo primero, ó de lo segundo : ¿son felices, son poderosos, sus gustos , sus caprichos estan satisfechos, gozan toda suerte de placeres? entonces son la alegría misma , el júbilo , el contento , el regocijo. Por el contrario , sufren , padecen , experimentan trabajos , aflicciones, desgracias, la mas profunda tristeza se apodera de su corazon , contraen un espíritu , un humor triste , misantropo, un carácter sombrío y taciturno.

Tal era Jacinto , extremado en la alegría , extremado en la tristeza, igualmente sensible á los placeres que á las aflicciones.

Enrique comprendió al instante la causa de la tristeza de su amigo: no es difícil de adivinar ; el amor produce algunas veces la alegría , el contento ; las mas la tristeza , la inquietud. La vista de Rita causaba en él la

mas excesiva alegría ; su ausencia la tristeza mas profunda. La compañía de Agata y de Adelayda , los placeres que sin interrupcion alguna se habian sucedido unos á otros habian tenido su pasion como suspensa. Se desapareció la ilusion , cesó el encanto , y el amor renació con mas fuerza.

Quería que la idea de Rita ocupase siempre su imaginacion , que su imagen fuese la única que quedase grabada en su corazon. Estas ideas solo podian alimentarse , crecer , fortificarse en la soledad. La sociedad , la compañía de cierto género de gentes , los placeres , debian necesariamente debilitarlas , por esto amaba la soledad , y aborrecia la compañía.

Enrique quiso valerse de su ascendiente , forzarle á salir , á buscar medios que disipasen su humor taciturno , fue inutil , le desobedeció por la primera vez.

Quedó solo en su Gabinete , entregado á una dulce melancolia , abandonado á sus propias ideas , agitado por las

las pasiones mas contrarias. Traia á la memoria las palabras que Rita le habia hablado , sus miradas , sus acciones , todos sus movimientos. Le parecia que la veia aun , que la hablaba , que la pintaba su pasion. La imaginacion formaba ilusiones que parecian realidades. Tal es su fuerza. Tal es su poder.

Contemplaba su hermosura, su gracia , todas sus bellas qualidades , las alababa , las ponderaba con términos que demostraban lo ardiente de su pasion. Se imaginaba una multitud de situaciones deliciosas , de sucesos , de incidentes , de circunstancias acomodadas á sus deseos , y á sus ideas. La ilusion se disipaba , se desvanecia la imagen de Rita. Jacinto veia que su imaginacion le engañaba.

No puedo vivir sin Rita , se decia á sí mismo , en ella consiste mi dicha , mi felicidad. Para mí su ausencia es la muerte , su presencia la vida. Su hermosura , su gracia me encanta , me enagena ; su virtud me admira , me

suspende. No la he visto mas que una vez, y una vez sola me basta para conocer su carácter. Las señales que le demuestran no son equívocas, se ofrecen claramente á todos. Su virtud se da á conocer á primera vista; del mismo modo que de una sola mirada se percibe la maldad de otros. Los placeres, la dañosa la perjudicial compañía de Agata, de Adelayda me han producido un gozo superficial, y me han privado de una dicha verdadera; he estado un dia sin ver á Rita.

Me acuerdo que me citó casa de Teodora, tal vez tendré la fortuna de hallarla allí, sino no tardaré en verla. Me echaré á sus pies, la haré conocer la fuerza, la violencia de mi pasión, el estado lastimoso á que su ausencia me reduce. Es sensible, me ama, sus ojos me lo han dicho: nada me negará de quanto no sea contrario á la virtud. ¿Y seria yo tan bárbaro, tan malvado, que no respetase su mas bella qualidad, que la da un mérito su-  
pe-

perior? mis pretensiones serán siempre conformes á la virtud, dirigidas á ella.



## CAPITULO XXVI.

### *La muger de juicio.*

Quál será pues la muger de juicio, de entendimiento, de prudencia? ... en esta novela Teodora, en el mundo muchas que se la parecen, y que suelen estar ocultas, porque el vicio es orgulloso, y la virtud modesta y retirada.

Solo ellas pueden formar una idea cierta y segura del carácter de una persona. Han estudiado el corazon humano, y saben descubrir sus mas ocultos dobleces, observan el interior, comparan, exâminan, analizan; sus juicios son ciertos.

Al contrario las coquetas, las mugeres locas, superficiales, juzgan por capricho, y no por razon, se equivocan siempre, miran á la apariencia, segun ella deciden. Para este género de mugeres, el hombre mas petimetre, mas atolondrado, mas calavera, suele ser el mas apreciable.

Rita no estaba en casa de Teodora quando Jacinto llegó, los dos tuvieron una larga conversacion. Teodora ya tenia los informes mas ciertos y seguros de él, sabia toda su vida, su primera educacion, su amistad con Enrique, el carácter de éste, su conducta en la Ciudad, sus aventuras en la Corte, estos hechos eran muy utiles para hacer un juicio cierto. Los comparó con sus propias observaciones, procuró estudiar el corazon de Jacinto, y le fué fácil: su sencillez, su ingenuidad le abrian le manifestaban á todo el que queria exâminarle, no se contentó con una conversacion sola, tuvo muchas, y sobre diversas materias, aguardó á que el  
 tiem-

tiempo confirmase , consolidase , aclarase sus observaciones , entonces decidió , y decidió con tino y con acierto.

Rita oía el juicio que su amiga habia formado de Jacinto , como la sentencia de su felicidad , ó de su desgracia. Estaba segura de que no la engañaría.

Jacinto , la dixo , te conviene , es la persona mas digna de tu amor , es el esposo mejor que puedes escoger , tiene las mas bellas qualidades , las mejores disposiciones ; por bueno que sea el juicio que hayas formado de él , el que desees formar , aun no tendrás la idea verdadera del carácter de Jacinto , es superior á todo eso. Pero me han dicho , respondió Rita , que es un libertino , abandonado á toda suerte de placeres , entregado al luxo y al juego , que ha disipado gran parte de su caudal , y que pronto quedará enteramente arruinado , me han hablado de varias aventuras algo escandalosas... Es verdad , ha sido , es aun algo libertino : no tanto como te han dicho ,  
hay

hay bastante exâgeracion. Sus disposiciones son excelentes , su primera educacion fué buena, tuvo la desgracia de perder á su padre , demasiado temprano. Un falso amigo le ha corrompido , le ha conducido al libertinage ; no obstante , no se han apagado en su corazon las semillas de virtud , aun exîsten : es facil hacerlas revivir , te ama , su pasion es excesiva. Basta que tú quieras que sea virtuoso, lo será al instante : el deseo de agradarte lo hará mudar de vida : seguirá tu exemplo , observará tus consejos como si fueran preceptos, no se separará de ellos. -- Dentro de poco verás en él una reforma la mas admirable. -- ¿Pero y su amigo? -- no temas , tienes mucho ascendiente en su corazon , admira tu virtud , y la imitará quando vea que es el único medio de agradarte , entonces es facil advierta las malas costumbres, el libertinage de su amigo : tal vez podremos hacerle conocer su falsedad , sus engaños , los medios que ha empleado y

em-